

El Comercio

EDITORIAL

El gran desafío de crecer sin recalentar la economía

El presidente del Banco Central de Reserva (BCR), Julio Velarde, ha lanzado una señal de alerta que no debemos soslayar: por ahora, ha dicho, no es posible crecer en 10% de modo sostenido, pues las expectativas de incremento de la demanda interna podrían presionar riesgosamente la inflación, que es el peor flagelo para los más pobres.

Al respecto, la respuesta del presidente Alan García ha sido oportuna y adecuada. Ha subrayado que el crecimiento de nuestra economía está garantizado, a pesar de los problemas internacionales "y que el Perú sabrá modular y corregir todo aquello que debe hacerse sin caer en ninguna de las tentaciones frecuentes".

De eso se trata. Hoy vivimos un período de crecimiento impensable hace varias décadas y que nos coloca en una expectante posición en el ámbito latinoamericano y mundial. Sin embargo, si bien no debemos tener miedo al crecimiento, debemos tomar las previsiones necesarias para que este sea sostenible en el tiempo.

Tal desafío tiene que ser asumido prioritariamente por el

Gobierno y por el nuevo titular del MEF, Luis Valdivieso, con un manejo técnico y fino de la política económica que combine exitosamente el incremento de la inversión productiva y en infraestructura, el aumento de la productividad, el control del gasto fiscal y la mayor inversión en tecnología y educación.

Asimismo, como ya se ha estado haciendo, debe estrecharse la coordinación con el BCR, que ya ha tomado algunas medidas necesarias de política monetaria, como subir la tasa de encaje y la tasa de referencia, para moderar el otorgamiento de créditos. A los consumidores, en tanto, hay que pedirles responsabilidad para evitar caer en la espiral de los créditos de consumo y de tarjetas de crédito, ante expectativas de crecimiento no siempre acordes con la realidad personal.

En suma, encarrilarnos definitivamente en la ruta del desarrollo demanda trabajo, inversión y actitud positiva, pero también ser realistas y prudentes, para que el crecimiento sea tan sólido como inclusivo en el futuro mediato. ■■

"El sucesor de Carranza tendrá que mostrar la misma prudencia y calma. Estar atento al aumento de la inflación y a las causas externas e internas que la provocan, así como atender la agenda pendiente en materia de inversión pública, sobre todo en las regiones más desamparadas y atrasadas del país".

EDITORIAL DEL COMERCIO / 14 DE JULIO DEL 2008

¡Al rescate de Arequipa!

Primero fue Machu Picchu y ahora Arequipa: la Unesco ha expresado su preocupación por los problemas que afectan el Centro Histórico de la Ciudad Blanca, Patrimonio Cultural de la Humanidad. La situación es grave, al punto que la Ciudad Blanca corre el riesgo de perder ese título y con ello las ventajas que le otorga en materia de apoyo e ingresos turísticos.

El Gobierno Central, la región y las municipalidades de Arequipa tienen que poner en la balanza lo que estamos a punto de perder si no hallan solución rápida al caos vehicular del centro urbano, la turgurización y la destrucción progresiva que sufren las casonas antiguas a pesar de ser monumentos históricos, así como a la contaminación del aire y del río Chili y la depredación de la campiña arequipeña.

Hace unas semanas apenas, la Unesco declaró Machu Picchu en vigilancia permanente, es decir, bajo observación de un grupo de expertos que evaluará cuánto hace el Perú para salvaguardar su intangibilidad. Con Arequipa puede suceder lo mismo, o aplicársele una sanción inmediata, como incluirla en la lista de los bienes en peligro, si no se toman medidas correctivas de inmediato para valorar la riqueza histórica que poseemos. ■■

PIONERO DE LA NUEVA ÁFRICA LIBRE Y DEMOCRÁTICA

Los 90 años de Nelson Mandela

Virgilio Levaggi
Analista



Ayer el líder sudafricano celebró su onomástico. Este abogado, artífice de la transición democrática de su país, fue elegido su presidente hace menos de tres lustros. Ha sido Premio Nobel de la Paz y una de las figuras más carismáticas de la historia del siglo XX.

Entre los homenajes que viene recibiendo, el más emblemático se desarrolló en el marco del VI ciclo de conferencias anuales que llevan su nombre, en Soweto, la emblemática población donde en 1976 sucedió uno de los episodios más violentos de la lucha contra el apartheid: la policía, ante una protesta de los escolares, provocó más de 300 muertos y centenares de heridos.

Mandela —acompañado, entre otras personalidades, por su esposa, por el presidente Mbeki y por el ex presidente Clinton— escuchó el vibrante discurso de la señora Johnson-Sirleaf, la primera mujer africana democráticamente elegida a la más alta investidura de su país.

La presidenta de Liberia ini-

ció sus palabras señalando que quería rendirle tributo a Nelson Mandela por haber abierto el camino para una nueva generación de líderes africanos y para la afirmación de la democracia en África, "donde hoy, gracias a elecciones libres y transparentes, la autoridad es transferida pacíficamente por un gobierno civil a otro; donde temas urgentes y la esperanza —no el miedo al futuro— definen los debates nacionales; donde la igualdad de las

África después de Mandela se convirtió en el continente de la esperanza

mujeres es un derecho (...); donde hay respeto por los individuos y los derechos humanos; donde hay unos vibrantes y abiertos medios de comunicación; donde el crecimiento económico es liderado por los empresarios y el sector privado (...); donde los líderes tienen que rendir cuentas a sus pueblos".

La señora Johnson-Sirleaf es la cara luminosa de la nueva África

que quiere construir un renovado panafricanismo democrático, aunque subsistan situaciones como las de Zimbabwe.

Desde hace unos días con mi familia venimos recorriendo diferentes ciudades de Sudáfrica y estamos muy impresionados por la calidad humana de su población, por sus riquezas naturales y culturales y por el contacto con una sociedad dinámica que —si bien no ha logrado superar las limitaciones materiales que afectan a muchos— parece mentira que viva desde hace solo casi 15 años en democracia.

África pasa por un momento particular. Una generación de nuevos líderes busca el Renacimiento Africano que haga de su continente uno económicamente viable (los países han comenzado a crecer a una tasa de 5% anual), democrático y donde las autoridades sean efectivamente controladas —en su gestión pública— por la ciudadanía. En ello hay convergencia con la experiencia latinoamericana.

En esta búsqueda del renacimiento la experiencia sudafricana es clave y la figura de Mandela un faro que ilumina la posibilidad de ese mejor horizonte que las africanas y los africanos quieren para sí, para sus familias y sus sociedades y para el continente. Tanto es así que la presidenta de Liberia concluyó su discurso señalando: "No puedo pensar en una mejor manera de ser recordada que como uno de esos soñadores que, siguiendo al presidente Mandela, dijimos con confianza que el renacimiento africano, la nueva África, está a la mano".

Otro homenaje importante para Nelson Mandela es la serie de artículos que, con ocasión de sus 90 años, ha comenzado a publicar el diario "Cape Times". El primero de dicha serie ha sido el del antiguo arzobispo anglicano de Ciudad del Cabo, Desmond Tutu, también ganador del Premio Nobel. En él recuerda los 27 años de prisión que tuvo que vivir el hombre que hoy cumple 90 años, casi la tercera parte de su vida.

El África de Mandela es el África de la esperanza, de esa esperanza que —salvo excepciones menores— está siendo construida —día a día— por la mayoría de sus miembros. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



QUE NO SE DETENGA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

De la protesta a la esperanza

Raúl Diez Canseco T.
Ex vicepresidente de la República



Después de algún tiempo he tenido la suerte de retomar mis viajes por el interior del Perú. A Piura y Tumbes lo he visitado en múltiples oportunidades, pero en la última ocasión reconozco un cambio notable en ambos departamentos, diría sin precedentes. Remontar sus pistas y atravesar sus puertos y aeropuertos, oír el bullicio de sus gentes, comprobar el dinamismo industrial, comercial, hotelero y gastronómico, y contemplar las plataformas de los yacimientos de gas recientemente descubiertos en la bahía de Bayóvarnos estimulan a dar las gracias a quienes hacen obra y a los que moldearon y forjan.

Qué decir de las playas tumbesinas, esa franja de arena blanca bañada de sol perpetuo que encandila a los turistas ecuatorianos. Punta Sal, Playa Zorritos, La Cruz, Playa Hermosa y Puerto Pizarro empiezan a configurar lo que el presidente Toledo visionó durante su mandato: un producto turístico de primer nivel, cuyos componen-

tes principales, el sol y playas septentrionales, encandilen a nuevos visitantes del Perú y del mundo. Playa Hermosa, ahora en manos del Concejo Provincial de Tumbes, va en camino a ser realidad luego de superar controversias y burocracias estériles.

Tuvo razón el presidente Fernando Belaunde cuando dijo que "el Perú es un reino por descubrir y redescubrir".

Este hecho no es ni de derecha ni de izquierda, sino la constatación de una realidad. Sin embargo, para avanzar con velocidad hay que mejorar y potenciar la capacidad de gestión pública —por ahora la pata coja de los gobiernos central, regional y local— en todas las instancias. Atender también con eficiencia y eficacia la abrumadora necesidad de servicios públicos y de empleo que tienen la sierra y la selva, donde habitan más del tercio de peruanos y donde está casi todo por hacer. Esto es imposterizable y aquí es donde hay que poner mayor énfasis en las políticas de Estado.

A propósito, el reciente paro convocado por la CGTP merece una reflexión profunda de todos los actores políticos, especialmente de quienes administran los resortes

del poder. Más allá de si hubo ganadores y perdedores, la lección principal de la protesta del miércoles 9 es que sirve para tomar debida nota de las necesidades puntuales de cada región, departamento, provincia o distrito, ya partir de allí convertirla en una gran oportunidad para, indisciplinaria y multisectorialmente, evaluar o rediseñar las respuestas correctas a los problemas.

De alguna manera, cualquier reclamo, por pequeño que sea, exterioriza una necesidad o un sentimiento de frustración. Miérmolo de otra manera. La protesta es un malestar colectivo, pero también una oportunidad para conocer qué requiere el pueblo y cuál es la bitácora que corresponde para paliar su marea.

Con ocasión de cumplirse 187 años de nuestra independencia (estamos a solo 13 de nuestro bicentenario), formulamos votos para que nuestras discordias se disipen, los enfrentamientos se terminen y las discusiones bizantinas no acaben con los acuerdos en favor del crecimiento y desarrollo nacional. Que este 28 de julio nos sirva para reafirmar los valores democráticos y nuestra identidad de país soberano. Felices Fiestas Patrias a todos. ■■

rincón del autor

Hugo Guerra



Los primeros 24 meses del gobierno arrojan un resultado ambivalente: éxito macroeconómico, pero con tensión social. El problema, sin embargo, no es insalvable

Vísperas agrídulces

A punto de cumplirse el segundo año de gobierno aprista a usted le pasará, como a mí, querido lector, que por un lado mira con honda satisfacción lo avanzado en la economía, pero siente, al mismo tiempo, que crece la tensión social.

Tras la reiterada calificación como país con poco riesgo para la inversión internacional; con un PBI que se expande en 8% anual; y con pobreza y desempleo decrecientes, somos paradigma de desarrollo en

Latinoamérica, pese a la crisis estadounidense, la especulación petrolera, el encarecimiento alimentario mundial y el nerviosismo en la cotización de los minerales.

El éxito es del presidente García, quien ha sabido potenciar un modelo ya estabilizado por Toledo, sin caer en los tan temidos populismos.

No obstante, las advertencias sobre un recalentamiento por el consumismo acelerado y el rebrote inflacionario exigen promover más la competitividad del país y

del sector privado. Para eso se necesita profundizar la reforma del Estado, consolidar la legislación laboral, fortalecer la inversión en infraestructura, ampliar las privatizaciones y concesiones, y apurar la tan demorada reforma judicial.

Están pendientes, además, siete retos medulares: primero, abortar el complot de la izquierda neomarxista que, junto a sus vínculos internacionales y su alianza con el narcotráfico, pretende romper el Estado social de derecho. Para ello, aparte de for-

talear la PNP, se debe atender los estentóreos pedidos de las FF.AA. donde se está sumando peligrosamente la insatisfacción del personal a la precariedad de los equipos de defensa.

Segundo, revisar integralmente el esquema de una regionalización que tiene éxitos aislados, pero que al adolecer de incompetencias profundas en pleno auge de recursos económicos, potencia el conflicto político. Hay casos puntuales como el de Puno y Ancash, donde la confrontación presidencial resulta justa, pero no debe generalizarse el espíritu de controversia donde el diálogo es fecundo, como lo demuestra Yehude

Simon en Lambayeque.

Tercero, incorporar el mercado a las comunidades andinas y selváticas para impedir que el TLC con EE.UU. se quede como fomento único de la costa. El plan Sierra Exportadora, por ejemplo, requiere un relanzamiento.

Cuarto, amenguar el fenómeno de una oposición caótica, para lo que debe acabarse con los francotiradores dentro de la bancada parlamentaria del Apra, abriendo, además, una concertación programática con todos, menos con el sector más rabioso del nacionalismo. Otro relanzamiento pendiente es el del Acuerdo Nacional.

Quinto, ampliar la inversión

social, porque más allá de cualquier tecnicismo es inhumano pedirle a millones de compatriotas que esperen el chorreo de la bonanza macroeconómica cuando no tienen cómo alimentarse y no cuentan con hospitales decentes.

Sexto, reentrenar a la burocracia permanente del Estado, porque es en su indolencia e incapacidad donde se engendra gran parte de la tensión social.

Séptimo, replantear el esquema comunicacional de un gobierno que no sabe cómo divulgar sus logros, mientras cultiva una equivocada imagen de dureza y hasta de soberbia que encabrita a vastos sectores ciudadanos. ■■